

EL CREDO DE UNA MADRE

Artículo escrito por: Nancy MacKeeth

Hay cosas que cambian con el paso del tiempo y otras que no cambian nunca. Con cada generación hay cambios en el transporte, el estilo de vida y muchas cosas más. La generación de mis abuelos empezó con carretas y caballos y terminó con trasbordadores espaciales. Nuestros hijos fueron entre los primeros en experimentar computadoras personales y quien sabe donde va a terminar su generación en cuanto a la tecnología.

Hay otras cosas que no cambian. Las flores siguen anunciando la primavera y alegrando los corazones. Mi abuelita amaba mucho las flores, como hacía mi mamá como hago yo y como hace mi hija. Lo que los primeros creyentes expresaron en el Credo Apostólico (las primeras formas escritas 200 años d.C.) sigue siendo la base de la fe de los cristianos de hoy. Vientos de doctrinas van y vienen pero este credo fundamental no ha cambiado en casi 2000 años. Hay cosas, algunas pequeñas y otros trascendentes que no cambian.

Hay cosas que hemos considerado de suma importancia que hoy se encuentran bajo ataque. Uno de los más significativos es la familia. ¿En qué consiste una familia? ¿Cuán importante es la familia para una sociedad? Y, ¿ser mamá? ¿Es importante? ¿Cuán importante?

Cuando era una madre joven, alguien me regaló este credo para las madres. Representa la filosofía de la generación de mi madre, o sea de los '40-'50. ¿Qué le parece? ¿Lo que creyó esta madre de una época pasada todavía representa los valores de las madres de hoy? ¿Lo que era importante para ellas ya queda en segundo plano? No menciona ni el Internet y tampoco los celulares, pero creo que este credo expresa convicciones que hablan a las madres jóvenes de hoy tanto como me habló a mí cuando mis hijos eran pequeños y a la generación anterior a la mía.

UN CREDO PARA LAS MADRES

Creo en los niños pequeños como el regalo más precioso del cielo en la tierra.

Creo que los niños tienen almas inmortales, creados a la imagen de Dios.

Creo que en todos los niños hay una infinidad de posibilidades para el bien o para el mal, y que la clase de influencia con la cual los rodeamos en los primeros años determina en gran manera su carácter en el futuro.

Creo en el juego como el esfuerzo normal del niño a entenderse a si mismo y a su mundo.

Creo, también, que hay trabajo apropiado a la niñez y que el gozo de hacerlo debe venir al niño principalmente en hacerlo bien.

Creo en la importancia de dirigir la actividad en vez de reprimirla.

Creo en la importancia de inspirar al niño a escoger lo bueno, la verdad y lo hermoso, y a contribuir a la felicidad de otros en palabra, hechos y regalo.

Creo que en todas estas cosas mi ejemplo cuenta por más que mis preceptos.

Creo en la importancia de cultivar el intelecto y la voluntad, pero creo, también en cultivar el alma, y que de esta cultivación sale una vida abundante, llevando el fruto del espíritu...bondad, gentileza, gozo, paz, verdad esperanza, fe, amor, reverencia para Dios, respeto para la edad, consideración los unos a los otros, y solicitud para todas las criaturas humildes de Dios.

Creo que el llamado a ser madre es la más sagrada y debe ser la más feliz de todas las tareas del mundo.

Creo que Cristo, quien una vez era niño, nacido de una madre humana, es la única fuente de ayuda que nunca falla para una madre perpleja, desanimada o cansada.

Como a este trabajo me has llamado Padre, ayúdame a dar todo lo que me has dado de comprensión, sabiduría, fuerza, amor, gentileza, paciencia y perdón.

ObreroFiel.com- Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.